

DATOS PARA LA HISTORIA DEL PUERTO DE SANTA MARIA

JESUS MONTOYA

SUMARIO: El lugar. Lugar estratégico. Construcción de la iglesia-fortaleza. La carta-puebla. Culto de Santa María del Puerto. Cronología de los hechos. Relación de milagros atribuidos a Santa María del Puerto.

DATOS PARA LA HISTORIA DEL PUERTO DE SANTA MARIA

Entre las últimas cincuenta Cantigas de Santa María de Alfonso el Sabio se encuentran un grupo de ellas que constituyen lo que podríamos denominar Cancionero de Santa María del Puerto. En ellas se alude a una serie de incidentes relativos a la construcción del gran templo-fortaleza, así como se relatan una serie de sucesos maravillosos que el autor considera milagros y los atribuye a la intercesión de María, bajo la advocación de Santa María del Puerto¹.

En su afán por recopilar narraciones milagrosas, Alfonso X no solo incluyó en su Cancionero Marial aquellas que, escritas, se habían divulgado por Europa, sino que también incorporó las peninsulares, transmitidas en ocasiones solo por tradición oral. De entre las últimas, las que aquí comentaremos obtuvieron el privilegio de tener como redactor al propio rey, convirtiéndose así Alfonso X en el primer cronista de Santa María del Puerto².

En efecto, a lo largo de las veinticuatro composiciones líricas, observamos una inmediatez en la recogida de datos, así como una emotividad, que las caracteriza. A través de ellas conocemos las dificultades por

1. En todas las citas y textos de Cantigas de Santa María me atengo a la edición crítica de Walter Mettmann (Alfonso X, Cantigas de Santa María) editadas en Acta Universitatis Conimbricensis, Coimbra, 1959-1972, V. III.

Las Cantigas que componen este breve cancionero son, según la numeración de la edición de Mattmann, los números: 328, 356, 357, 358, 359, 364, 366, 367, 368, 371, 372, 375, 376, 377, 378, 379, 381, 382, 385, 389, 391, 392, 393, 398.

2.. Una nómina completa de los santuarios peninsulares se puede encontrar ya en Leopoldo Cueto, Marqués de Valmar, *Estudio histórico, crítico y filológico sobre las CSM del Rey don Alfonso el Sabio*, Madrid, Ribadeneira, 1897, pp. 148-152.

En el tiempo que ha permanecido en “redacción” este artículo han aparecido dos trabajos que citan este grupo de cantigas como composiciones que presentan cierta autonomía: Filgueira Valverde, J. *Cantigas de Santa Maria. El texto. Introducción h i stòrico- cri tica...* en *El “Códice Rico” de las Cantigas de Alfonso el Sabio*, Madrid, Edilan, 1979, p. 46; Snow, J.T. *A Chapter in Alfonso X's personal Narrative: the Puerto de Santa María Poems in the CSM*, en *La Coronica*, Vol. Vili (1979), 10-21.

las que pasaron los constructores del templo, los peligros que debieron superar, el número de obreros que intervinieron, el nombre del alarife y la celeridad con que se construyó. Además de esto se pueden apreciar una serie de valoraciones estratégicas, referidas tanto al lugar como a la construcción de aquella iglesia-fortaleza, dignas de ser tenidas en cuenta.

Con ocasión de su artículo *La mezquita de Ab-Qanatir y el Santuario de Alfonso el Sabio en el Puerto de Santa María*, Leopoldo Torres Balbás³ supo valorar algunos de estos datos, en especial los que se contienen en las cantigas núm. 356 y núm. 328, así como el cronista de la villa, Hipólito Sancho de Sopranis, hizo un uso, no muy sistematizado, de otros tantos en sus numerosos artículos⁴. Mi propósito no va más allá de sistematizarlos y ofrecerlos a una posterior crítica, una vez que las Cantigas de Santa María están al alcance de todos los estudiosos en una edición mucho más manejable y fiable que la que hasta hace poco teníamos⁵.

El lugar.

El lugar, donde luego se asentaría el Puerto de Santa María, fue conocido por el Rey Sabio con motivo de haber acampado en él cuando su malograda expedición a Salé⁶. La cantiga núm. 328 describe al rey

3. Al-Andalus, VII, (1942), pp. 417-437. Coincido en numerosos puntos con los espuestos por el señor Torres Balbás, quien aprovecha muchos de los datos que proporcionan las cantigas números 328, 356, 358, 364, 371, 379 y 398. No obstante creo que aún es válido estructurar todos estos datos, desde la perspectiva que aquí se les confiere.

4. Son numerosos los artículos que publicó este meritisimo cronista del Puerto de Santa María, en especial en la revista Mauritania, entre otros: *Santa Marta de España en el Puerto. Un santuario de Alfonso X que resucita*, Mauritania, Año XIII (1940) *La torre sur del monasterio alfonúno de Santa María del Puerto*, marzo (1941); *La torre homenaje de Santa María del Puerto* febrero (1943).

No he podido consultar, sin embargo, la obra del mismo autor Historia del Puerto de Santa María desde su incorporación a los dominios cristianos en 1259 a 1800, Cádiz, Escelicer, 1943.

Esta bibliografía se encuentra recogida y consultada por P. Anton Solé y A. Orozco Acuaviva, *Historia medieval de Cádiz y su provincia a través de sus castillos*, Instituto de Estudios Gaditanos, Cádiz, 1976, quienes transcriben textualmente lo que el citado Torres Balbás dice en su artículo, V de pp. 1264-30.

5. Hasta hace bien poco sólo contábamos con la edición monumental de las *Cantigas de Santa María*, hecha por la Real Academia de la Lengua, y preparada por el Marqués de Valmar (1889), cuya monumentalidad la habían hecho rarísima e invariable para la consulta manual

6. El "feito de Calé" tal como viene referido en la cantiga número 328, ha sido tratado por A. Ballesteros, *La toma de Salé en tiempos de Alfonso X, el Sabio*, en Al-Andalus, (1943) pp. 83 ss. còri acierto, pese a que sus afirmaciones se basan en razonables conjeturas. Posteriormente A. Huici Miranda tuvo ocasión de corregir algunos datos cronológicos, errados en su primera interpretación del Al-Bayan, evitando así las imprecisiones que se deslizaron en Ballesteros, o.c.*

Huici Miranda fecha este suceso el último día del Ramadan del año 1260 (8 de septiembre). En la invasión intervinieron 12 carracas, 2 naves y varias galeras y embarcaciones de carga; en total 37 navios.

Ya'qub ben Abd Allah no debió tomar ninguna medida, creyendo eran mercenarios que con anterioridad había pedido a Alfonso X, el Sabio, para consolidar su posición. Sin apenas resistencia desembarcaron las tropas cristianas y avasallaron a las gentes que se agolpaban a las puertas de la ciudad muriendo muchos de ellos aplastados; las tropas de Alfonso X

preocupado por el éxito de aquella expedición, abasteciendo su flota *'per que fosse mais agyya;aquel feifendereçoado "* (328,38).

Absorbido por estas inquietudes, el rey no se había percatado de un suceso que se estaba produciendo en aquellos momentos: el cambio de nombre que estaba sufriendo el lugar. Los moros denominaban a aquel paraje *Alcanate*¹, nombre, sin duda, descriptivo, que las huestes de Alfonso X empezaron a olvidar y lo sustituirían por el de Santa María del Porto (328,46). Esto ocasionó la viva protesta del Alguacil de Jerez, un *"mouro mui rique sisudo"*. Junto a este nombre aparecen en las cantigas otros varios, tales como el de Gran Porto (cant. 364, 379,392), el de Porto (cant. 356, 357,389) el de Porto da Virgen (cant. 359) y de Porto da Reynna (bant, 381).

El lugar, según las Cantigas de Santa María, se encontraba en el reino de Sevilla (328,12), en el extremo de Andalucía (398,10), allí donde se unen el mar Mediterráneo y el Atlántico. Descripción esta última que merece destacarse por implicar una apreciación geográfica y etimológica, que se remonta, al menos, a los tiempos de San Isidoro:

Ca este logar é posto/ entrambos e dous os mares,
o grandie o que a terra / parte por muitos logares,
que chaman Mediterraneo.....(328, 20-23)

* * *

...../ que cabo do Mar terréo
éste e cabo do Grande, que ten a terra no seo e
cerca todo o mundo, / según diz a escritura⁸

Asimismo nos describe el lugar como punto de confluencia de dos ríos: el muy noble río Guadalquivir y el brioso Guadalete:

cometieron los desmanes habituales en este caso y guarnecieron las murallas para su defensa. Enterado Abu Yusuf se presentó con un grueso ejército y los cristianos, a cuyo mando se encontraba el almirante de Castilla, Juan García de Villamayor, decidieron abandonarla con todo sigilo. En su huida precipitada se olvidaron de proveerse de agua y tuvieron que de nuevo aproximarse a las costas africanas, a Larache, donde canjearon cautivos por el precioso líquido. El almirante temeroso del rey abandonó con tres carracas el grueso del ejército y se dirigió a Lisboa. Solo regresaron a Cádiz, de donde habían salido, 24 navios.

Este hecho tuvo gran eco en las cantigas, pues se alude a él en dos cantigas, así como las posteriores invasiones de los benimerines están referidas en tres de las mismas. (*La toma de Salé por la escuadra de Alfonso X. Nuevos Datos*. En Hespéris, XXXIX, 1952, pp. 41-71).

7. *Alcanate*, plural de Alcaná, (los canales). Así Palacios M. registra un Alcaná en Mallorca (*Toponimia Arabe en España*, Madrid-Granada, 1944). Es un topónimo descriptivo, que alude a los múltiples canales que alimentan de agua marina las salinas del Puerto de Santa María.

Torres Balbás, o.c.p. 420: al-Qanatir, nombre debido, más que a la existencia de puentes, a algunos arcos aún en pie de un acueducto o de una construcción romana.

8. Aquí parece aludir a la descripción que hace del *Orbe* San Isidoro [*Etimologías*, trad. Luis Cortes, BAQ 1951, libro XIV, cap. II, 1), así como la definición del Mediterráneo se ajusta a la definición isidoriana. *Etimol.* L. XIII, ap. XVI, 1 y 2.

...../ des i ambos e dous Pares
s'ajuntan y con dous rios, / per que ésfo log'onrrado;

Guadalquivir é ùu deles, / que éste mui noble rio en que
entran muitas aguas / e per que ven gran naviu; o outro é
Guadalete, / que corre de mui gran briu; e en cada ùu
daquestes / á muito bóo pescado (328,. 22-28)

Las favorables condiciones de la zona, abundante en cereales, viñas, frutas y legumbres, así como de pesca y caza hacían del lugar un sitio muy apto para fundar una villa, y aún una ciudad, si llegara el caso:

Este logar jaz en terra / mui boa e mui viçosa
de pan, de vynno, de carne / e de fruta sabrosa
e de pescad'e de caça; / de todo deleitosa
tant'é, que de dur sería / en un gran día contado (328-15-18)

..... / cá logar é dos mellores do mundo para gran vila / fázer ou mui
grande cibdade (379,8 y 10)

Lugar estratégico.

Aunque algunos historiadores atribuyen la fundación del Puerto de Santa María a fines más bien piadosos que estratégicos, aludiendo la voluntad que tenía el rey de levantar un santuario a María, en el que se le rindiese un culto que atrajese hacia él las peregrinaciones del interior de la península⁹, las Cantigas de Santa María a que hacemos referencia demuestran en el rey una intención estratégica, propia de un gobernante inteligente.

El rey Alfonso X, hijo fiel del gran impulsor de la reconquista, Fernando III, el Santo, siguió la política de su antecesor y mantuvo su corte al borde mismo de su reino. Su intención era bien manifiesta: afianzar las fronteras fijadas últimamente, contribuir activamente a la repoblación de los lugares conquistados y establecer, en el momento que pudiese, una cabeza de puente en Africa. Las cantigas números. 376 y 385 manifiestan una especie de declaración de principios sobre los motivos que mueven al rey a permanecer en Sevilla y, en particular, los que le mueven a construir una iglesia-fortaleza en el Puerto de Santa María.

Tres son los motivos que aduce el rey como justificativos de su estancia en Sevilla: 1) *por guardar a terra*, 2) *e que fosse ben pobrada*, 3) *e> ouvese per mar frota, per que fosse mais temuda* (cant. 376, II-13). A estas razones debemos añadir las que expresa en la cantiga número 385, con motivo de declarar su propósito de construir lo más pronto que pueda una iglesia en Santa María do Porto:

para guardar os chreschios / d'os mouros e ser bastida.
Para quereriar os mouros./ d'Españ'e os africâds'.(385,. 9-11)

9. Ména, José María, *Historia de Sevilla*, Antequera, 1972, p. 94.

Por tanto, no pretendía el rey sólo levantar un templo donde fuese venerada María, sino levantar una fortaleza en la que pudiesen cobijarse los cristianos de las muchas batidas de moros, así como tener un baluarte, desde donde poder hostigar a los moros peninsulares y, de modo principal, a los de Africa.

La óptima situación del Puerto de Santa María había sido estimada por el rey desde el primer momento. El lo había elegido como lugar a propósito para poder abastecer la flota que se encontraba en Cadiz. Así lo expresa en la cantiga número 328:

El pousand'en aquel logo/ e ssa- frotá
enviando e yndo muitas vegadas / a Cádiz e
ar tomando, e do que mester avia /a frotaben
avondando, persque. fosse mais agya / aquel
feito endereçado (328,35.-38)

La estrategia del lugar es lo que alegró el corazón del rey cuando oyó del alguacil moro la oferta de quedárselo como propio. Hasta tal extremo alegraba al rey la propuesta, que, no dando crédito a sus oídos y temiendo que fuera una añagaza del moro se lo hizo repetir y prometer más detalladamente:

Ca ao alguazil mouro / fezo (Santa María) que falasse
con el Rei e por mercee / lle pediss'e lle rogasse que
aquel logar tan bô / pera crischâos filiasse.
El Rey, quand'oyu aquesto, / foi en mui ledo provado,

Ca entendeu ben que Cadiz / mais taste por brad'ouvesse; mas
temendo que o mouro / por enganno o fezesse, non lle quis
responder nada / e cousa que lle dissesse (328-70-77)

Construcción de la iglesia-fortaleza

En la actual ciudad se puede contemplar todavía, en la plaza de Alfonso X, el monumento más antiguo de la ciudad. Consiste éste en una iglesia mozárabe de planta rectangular flanqueada por cuatro torreones y algunas estancias ruinosas que se remontan a la época medieval. Especialmente los cuatro torreones son de construcción de los siglos XIII-XIV. El principal de ellos, cuya parte inferior sirvió de iglesia, es de planta poligonal con una pequeña escalera abierta en el muro por la que se llega al patio de armas del castillo. Tiene un departamento ochavado, con bóveda por aristas, apoyado sobre trompas y arcos ojivales. En los muros se ven troneras y las entradas de las escaleras que ascienden hasta el remate de la torre en que está la espadaña de piedra que sirvió de campanario. En esta iglesia se veneró la imagen de la Virgen de los Milagros, hasta que se trasladó a la iglesia parroquial, denominada Mayor Prioral de Nuestra Señora de los Milagros¹⁰.

En la construcción de esta iglesia Alfonso X puso todo su entusiasmo y autoridad, hasta el extremo que no escatima elogios para la misma: *fez fazer una igreja mui aposta a mui bela* (cant. núm. 398), *igreja*

10. Pélayo Quintero, *Una iglesia mozárabe en el Puerto de Santa María*, en Bol Sociedad Española de Excursiones XVIII, citado por Torres Balbás, o.c.p. 421.

noble e mui fermosa (358) *mui fermosa e mui forte*, / *tal que cuantos la cataron / disseron que non mia tal en tod'Estremadura* (364), como tampoco dejó hacer a sus hombres, sino que personalmente contrató obreros suficientes —unos quinientos— para que el maestro Ali —mudejar— pudiese cumplir con el compromiso de terminarla en el tiempo previsto. Pese a esto, por inclemencias del tiempo y por falta de materiales, estuvo a punto de peligrar esta exactitud en terminar la obra.

Una de las primeras dificultades de que se habla en las cantigas es la falta de maderas, tan necesarias para el andamiaje e infraestructura. No les faltaba cal, ni piedra, ni arena, pero sí la madera. Madera que se le vino a las manos gracias a una crecida del río Guadalete que arrastró un puente de madera completo. Este es el asunto de la cantiga número 356, la cual concluye con estas dos estrofas la narración del suceso:

E por fazer que a obra / s'acabasse ben sen al,
fez (Santa María) viir hũa gran chea / d'agua, que pelo portal
passou e troux'hũa ponte / de madeira, toda tal
enteira como x'estava;/ nunca ome viu mellor.

..... / e bês ali viir
u feziam a ygreja, / por a obra non falir
de ss'acabar ao tempo / que o maestre mayor

Outorgara d'acaba-la, / pero como eu apres'ey,
a un tempo sinalado / que lle posera el Rey (356, 21-24, 27-32)

Otra de las dificultades era la falta de piedra labrada que no podían traer, dado el estado del mar. Uno de los obreros, sin embargo, tuvo la feliz idea de excavar en un lugar donde parecía haber piedra y cual no fue su sorpresa cuando vio que existían muchos bloques labrados. Posiblemente unas ruinas de construcciones romanas o restos de una cantera situada en aquel lugar y abandonada después. Todo esto se nos dice en la cantiga número 358 cuyas estrofas centrales refieren así este asunto:

Ali omêes lavravam / cada dia ben quinnentos
e tragiam muitas pedras / pera fazer fundamentos;
mas o mar foi mui torvado / un tempo per grandes ventos
que a mêor pedra deleas / non podia seer movuda

Per barcas nen per engennos / nin per arte nen per mann
Enton diss'a maestr'Ali / un ome de sa companna:
“Eu vos mostrarei un canto / dũa medida tamna
que, se muitos end'ouverdes, / a lavor sera creçuda

Mui tost “E log'amostrou-llo, /e sacarono de fondo
de terra; e pois lo viron / quadrado, ca non redondo,
cavaron, e d'outros taes / acharon tan grand'avondo,
per que a lavor mui toste / foi mui de longe veuda.
(358, 10-24)

Con este hallazgo pronto pudieron elevar la construcción, que como dice la cantiga número 367 constaba de “*una ygrejabeh... de torres e de muro cercada, segund*aquei logar mester avia (367,18 y 23,24)*”, cuyos cimientos fueron bien profundos, según nos cuenta la cantiga número 364:

Ali faziam eygreja / en que lavrava gran gente
pera esta Sennor santa, / todos de mui bôa mente ;
e fazian fundamentos / fondos, per que mais tênte
foss’ a obra e mais firme, / todo de pedra mui dura. (364, 11-14)

La característica más repetida en lo que se refiere a la construcción de esta iglesia es la de su celeridad en concluirla. Las angustias de los constructores radicaron siempre en terminar en el tiempo límite que le había fijado el rey aquella iglesia que luego el propio Alfonso X reconocería había sido hecha en muy poco tiempo:

Aquest’ avêo al Rey de Castela
e de Santiago de Compostela
quand’ ya veer a ygreja bela

Que en mui pouco tempo acabada
foi a onrra da Virgen corôada, (367,16-21)

Esta celeridad, sin duda, fue la causa del accidente que narra la cantiga número 364. Estando unos treinta hombres cavando junto a una torre elevada sobre terreno movedizo ocasionaron el derrumbamiento de la misma, sin que se produjera ningún herido. Esto animó a los obreros y puso sobre aviso a los constructores, hasta el extremo que terminaron su obra:

mui fermosa e mui forte, / tal que quantos la cataron
disseron que no avia / tal en tod’ Estremadura (364, 38-39)

La carta-puebla

El Puerto de Santa María debió ser fundado, según Ballesteros¹¹ antes de 1266. Su existencia debemos, sin duda, adelantarla a los años en que Alfonso X se preocupaba de las conquistas de Salé y Ceuta¹² ;

11. “El rey Alfonso pobló antes (de 1266) el Puerto de Santa María y unos versos de las Cantigas evocan la empresa gaditana y la fundación del Puerto de Santa María”, Ballesteros A (*Alfonso X*, Madrid-Murcia, 1959, p. 332). Huici Miranda A. en *La toma de Salé* pág. 45 nota 2 dice: Seybold en su artículo Cadiz en EX, tomo I, sub verbo, afirma que Cadiz fue tomada en 1262. No cita ninguna fuente para apoyar su aserto y toma por conquista su repoblación por Alfonso X.

12. Partiendo del interés estratégico que el propio Alfonso X señala, así como de la frase *Ca entendeu ben que Cadiz / mais toste pobrad’ouvese* (328,75) hemos de concluir que la fundación del Puerto de Santa María habría que situarla entre 1260-1262 Probablemente antes de los sucesos que narran la cantiga 345, la sublevación de los mudejares de Jérez, pues no se explica cómo acude al rey, todo airado, el algonzñ, *mouro mui rico y sisudo*.

probablemente antes de afianzar la conquista de Jerez, como puede deducirse de la presencia y protesta del alguacil moro, ya mencionado. En cualquier caso, las cantigas números 371, 379 y 398 nos proporcionan una serie de datos curiosos que muestran bien a las claras el interés puesto por Alfonso X en la fundación de esta villa.

A este respecto hay que subrayar las expresiones de agrado con que se describe al rey cuantas veces iba a la recién fundada villa. En la cantiga número 371 se dice:

Quando el Rey Don Affonso / pobrava aquel logar
do Porto da Santa Virgen / e fezera ja lavar
a ygreja, e vêera / y de Sevilla per mar
por veer como pobravan / e aver ende prazer (37140-13)

así como en la cantiga número 379, se dice:

El el Rey de veer esto / avia gran soidade (379,11)

Esta “*saudade*”¹³ y *este prazer* e staba justificado, dadas las características estratégicas del lugar, como la fábrica de la iglesia-fortaleza anteriormente descrita. De ahí que, como nos refiere la cantiga número 379, *poren quanto He pediam / lies dava de vontade / en tal que pobrar vêessen / y mui ricos mercadores* (vv. 12-13).

En primer lugar le concedió un término extenso (*poren termino lledava / grande per mar e per terra*, 379, 7-8), tanto como el alguacil moro le había concedido en aquella ocasión referida por la cantiga 328 (*E dermis lie deu con este / logar toda a ribeyra / d'ou tras aldeas que eran / do Gran Mar* todas na beira 328, 85-86), lugares que enfáticamente los califica como “*dos mellores do mundo* (379,8 y 10).

En segundo lugar hizo publicar la carta-puebla en los lugares más prósperos de entonces, con el fin de atraer el mayor número de “ricos *mercaderes*”, concediéndoles su seguridad, a cambio de que trajesen todo cuanto tuviesen, libre de todo impuesto y gravamen, tal como lo confiesa en la cantiga número 379.

E por aquesto sas cartas / lies mandava que vêessen
ali salvos e seguros / con quanto trager quisessen, e
que non ouvessen medo, / enquanfali e stevessen,
de perderen do seu nada / ne prenderen dessabores

Per omêes de sa terra./ Sobr'esto de muitas partes
viinnam pera pobrarem, / des Jenua te en Charthes, (379,15-21)

La afluencia de gentes de muy diversa índole, guiada por diversos intereses, la podemos ver en la cantiga número 371, en la que se nos dice:

13. Soidade, v.a. = Saudade (deseo) Mettmann, *Glossário*, s.v.

Multas gentes y viinnan / a aquel logar enton,
os úus en romaria, / avend'i gran devoçon,
os outros pera pobrarem / e por averen quinnon
das herdades que partissem, / segundo podess'aver.

Outros viinnam per lavraren / e gâar y seujomaí
que lies davan por britaren / pedra ou por fazer
cal ou por lavar na ygreja / da Sennor espiritual; e
poren de muitas partes / viinnam y guareçer.

Porem per mar e per terra / punnavam y de viir
muitos e de longas terras, / e por quant'yam oyr
que os mortos resurgia / e os doentes guarir
fazia ali a Virgen, / e yam-no y veer. (371,15-28)

En tercer lugar hemos de señalar el cuidado que mostró el rey en observar de cerca la repoblación de estos lugares con sus frecuentes visitas. Así lo demuestran las cantigas aludidas y la cantiga número 367, en la que se nos narra cómo una de las veces, "*quand'ya veer a ygreja bela/que el fezera na Andaluzia / Que en mui pouco tempo acabada / foi a onrra da Virgen corôada, / e de torres e de muro cercada, segund'aquel loar avía* tuvo una recaída tan grande en su enfermedad de gota, que sus piernas se le hincharon de tal manera que no le cabían en las calzas.

Culto de Santa María del Puerto.

La devoción de Santa María del Puerto se extendió pronto por toda Andalucía. El rey sabio, hiperbólicamente, nos habla de que gentes de todos los países, por mar y por tierra, venían al oír la fama de sus milagros, pero no hay que ir tan lejos. Bastaba que el rey le prestase su apoyo para que la advocación se extendiera por toda Andalucía con rapidez. Así vemos que llegan al lugar gentes de Barrameda, de Sevilla, de Jerez, de Arcos de la Frontera, de Córdoba. La invocan en sus necesidades personas ilustres como maestre Pedro de Marsella, un antiguo Abad secularizado, residente en Sevilla, cuyo hijo menor se encontraba enfermo muy grave; asimismo el príncipe Don Manuel, hermano del rey, se encomienda en ella cuando perdió el azor mejor que tenía, así como el propio rey se dirige al Puerto de Santa María para implorar de María la salud.

Esta fama de milagrosa, conservada hoy día en la advocación con que se le conoce a la imagen del Puerto de Santa María, *La Virgen de los Milagros*, obligaba a que su culto estuviese dignamente atendido. Por eso, en la cantiga número 385, se habla de las novenas frecuentes que se tenían en la iglesia-fortaleza, como también de que su altar se abastecía de velas de cera pura, no de sebo, ni con velillas de aceite, ni con teas:

E porende deu loores / aa Virgen e noveas
foi têer (en) a sa casa / e levou y sas cande as
de çera, çã non de sevo / nen d'azeyte nen de teas
nen como d'outras que arden / en algûa pobr'ermida. (385,41-44)

Uno de los personajes que pusieron su confianza en Santa María del Puerto, fue Raimundo de Rocaful. Este *ric-ome* pertenecía a los Rocafules que traen su descendencia de Montpellier, ciudad ilustre de la Galia Narbonense¹⁴. Tan ilustre familia había prestado señalados servicios a la causa de la Reconquista en los reinos de Valencia y Murcia. Jaime I, ligado a ella por lazos de consanguinidad, le había concedido, en nombre de su yerno, Alfonso X, cuantiosas donaciones. Entre ellas las de Alpera (Albacete), como también el señorío de Abanilla (Murcia). Esta villa parece ser el objeto del litigio al que se refiere la cantiga 382¹⁵, ya que poco tiempo después de aparecer Guillén de Rocaful, padre de Raimundo, como señor de Abanilla, esta villa le es concedida a la Orden de Santiago por las relevantes prestaciones que esta Orden militar había brindado en la conquista de Murcia (año 1266). Esta transgresión de los derechos de su padre es el motivo de que Raimundo se trasladara a Sevilla a reivindicar los derechos de la familia.

La cantiga hace mención de la carestía de vida en aquella ciudad de Sevilla, al subrayar el cuantioso dispendio que tuvo que hacer de que Raimundo se trasladara a Sevilla a reivindicar los derechos de la familia.

Mentr'el Rey esto catava / foy-sse-l'alongandi ássi
so ric-om este pleito / que ouv'a morar ali
muit'a a seu despendendo; / a segundo que oy era
Sevilla muy cara / de tod'a essa sazón

Este motivo, y el ver cómo era remiso el rey en dar solución a aquella reivindicación, obligó a Raimundo de Rocaful a presionar ante la Corte, amenazando con irse a Aragón, despidiéndose del servicio a Castilla.

Al conocer esto, Alfonso X tomó cartas en el asunto, llamando a su hermano Manuel y consultándole la solución posible: la donación de Alvaça (Alguazas, Murcia) en sustitución de la heredad que la había quitado. Solución que coincidía con los deseos de Raimundo de Rocaful, quien en su infructuosa espera había acudido a Santa María del Puerto, prometiendo ir hasta su santuario en peregrinación, llevando diez libras de buena cera¹⁶.

Otro de los devotos de Santa María del Puerto, que recibió el señalado favor de la curación de su caballo, fue el escribano y eclesiástico Bonamic Zavila¹⁷, quien había recibido diversas donaciones en el Repartimiento de Murcia y quien acompañaría a Alfonso X en su desafortunada visita a Beaucaire.

También acude a Santa María del Puerto en demanda de ayuda, el pintor Pedro Lorenzo, quien había recibido la promesa de una heredad de Alfonso X, al ver la *Obra mui fermosa que pintava* de Santa María en los *seus livros*. Este noble pintor concretó aquella promesa en disfrutar e medias una escribanía en

14. Licenciado Cascale s, F. *Discursos históricos* (Linaje Rocaful), Tercera impresión, año 1874, en Murcia por Miguel Tornei y Olmas, librero, p. 457.

15. Para una mayor información puede verse Torres Fontes, J. *El señorío de Abanilla*; Murcia, 1962.

16. Un documentado artículo sobre esta cantiga y sobre el topónimo Alvaça lo publicó, no hace mucho, Hernández Sema, Joaquín, *La cantiga 382 de Alfonso el Sabio*, en Murcia, Revista que edita la Ex cm a Diputación Provincial III, 9, Murcia, 1977.

17. Torres Fontes, J. *La cultura murciana en el reinado de Alfonso X el Sabio*, Murgetana, 14, Murcia, 1960 pp. 76-78.

Vila Real (Ciudad Real). Pero el que guardaba los sellos reales se oponía a sellar aquella carta, porque quien tenía la media escribanía era uno de sus amigos (*cea seu amig'o outr'era / que a meadade avia*, 375,34).

Cronología de los hechos.

Partiendo de la base de que la toma de Salé ocurrió en 1260, tal como lo confirma Huici Miranda con su lectura más completa de Al-Bayan, podemos señalar un término *a quo* para la fundación del Puerto de Santa María. Fecha que se confirma desde el momento que Alfonso X contempla el lugar de Alcanate, posterior Puerto de Santa María, como el más apto para poder atender la repoblación de Cadiz, que debió tener lugar hacia 1262¹⁸

Si, además, consideramos la circunstancia de la protesta del alguazil moro, obtendremos la conclusión de que esta cesión del lugar se hace en tiempos en que *'a vila dos mouros / como y estova leixara'* según nos dice la cantiga número 345,18 ; es decir, en el tiempo de franca coexistencia pacífica, que pronto se rompería. Concretamente entre los años 1261, primera incursión de represalia de los sobrinos de Abu Yusuf¹⁹, y 1264, año de la revuelta general de Andalucía, comandada por Al-Ahmar, rey de Granada, y los benimerines de Abu Yusuf²⁰.

La presencia del príncipe Don Manuel, hermano del Rey, (cantigas números 366,376 y 382), venido con ocasión de la primera campaña contra Granada (año 1264) la alusión al “fuero” de Extremadura (año 1263)²¹ en la cantiga número 392, están indicando que la devoción a Santa María del Puerto estaba ya divulgada y, sin lugar a dudas, su templo construido.

Pese a que nada dice la Crónica del Rey Sabio acerca de la puebla del Puerto de Santa María, como reconoce López Aydillo²², podemos afirmar con Ballesteros que fue fundado antes de 1266²³. Mucho

18. “Ballesteros no adivinó la sucesiva deformación de Calé, (Calé, Calez, Cáliz) Cádiz y se vió forzado a admitir dos expediciones, una contra Salé confirmada por varios testimonios árabes y otra contra Cádiz, descrita en la Crónica de Alfonso X. Solamente al final de su trabajo, viendo en el manuscrito de Ac. de la Hist. A, lo de esa Crónica, el nombre de Cáliz, corregido al margen de Calé y en el manuscrito C. 88, escrito siempre Calé, con el editamento *ques puerto aleen mar*, se atrevió a sospechar que no hubo tal conquista de Cádiz y afirmó que era necesario más detenido estudio para resolver ese intrincado problema, que hoy deja de serlo en absoluto” Huici Miranda, o.c.p. 51 nota¹. El mismo Huici Miranda da la fecha de 1262 de la repoblación de Cádiz, que había sido devastada por Don Gonzalo, cuando se dirigía a Marruecos para ponerse al servicio de al-Rasid (año 1233), permaneciendo desierta hasta que Fernando III se apoderó de Sevilla y su región, incluida Cádiz, repoblándola Alfonso X en el año mencionado. (Huici Miranda o.c.p. 45).

19. “los Banu Idris, parientes del Sultán... pronto se someten y Abu Yusuf los envía con tres mil benimerines a Al-Andalus, para hacer la guerra santa en represalia por el asalto y saqueo de Salé, Huici Miranda, o.c.p.52[^]

20. Ballesteros, *Alfonso X*, Barcelona, 1963, pp. 367-370.

21. Ese mismo día 15 (abril, 1263) se promulgan las leyes concedidas por Alfonso a los concejos de Extremadura Ballesteros, c.c.p. 366.

22. López Aydillo, o.c.p. 385.

23. Ballesteros, o.c.p. 332.

más, podemos deducir con bastante probabilidad que su fundación y puebla debió ocurrir entre 1260 y 1264, años en que, como confiesa en las cantigas, el Rey Sabio hubo de enfrentarse con su responsabilidad de estadista y guerrear con los moros de España y los africanos (cantiga número 385).

Relación de Milagros atribuidos a Santa María del Puerto.

Los milagros atribuidos a Santa María del Puerto son de aquellos que tienen por objeto ensalzar a María como auxilio de sus devotos o salud de los enfermos. Tres de ellos se destinan a narrar la elección providencial del lugar donde habría de construirse la iglesia y los favores concedidos por Santa María a quienes con tanto entusiasmo y diligencia la construyeron (cantigas números 328, 356 y 358). Otra nos habla del accidente que ocurrió mientras la construían, no sucediéndoles daño alguno a los que allí estaban (cantiga número 364). Otra nos narra la protección ejercida en favor de unos moros que se dirigían con todos sus enseres a poblar la nueva villa (cantiga número 379). El resto son favores concedidos a sus atribulados devotos, quienes acuden a Santa María en sus muy variadas necesidades o enfermedades.

Los epígrafes iniciales de las veinticuatro cantigas son los siguientes:

328. Esta CCC.XXVIII. é como Santa Maria filou un logar pera ssi eno reyno de Sevilla e fez que lle chamasse[n] Santa Maria do Porto.

356 Esta CCC.LV(I). é como Santa Maria do Porto fez viir úa ponte de madeira pelo rio de Guadalete pera a obra da sa ygreja que fazian, ca non avian y madeira con que lavrassen.

357. Esta CCC.LVI(I). é como Santa Maria do Porto guareçeiu húa moller que véera a ssa casa en romaria e avia a boca torta.

358. Esta. CCLVII(I) é como Santa Maria do Porto mostrou per sa vertude un logar u' jaziam muitos cantos lavrados que meteron ena sa ygreja.

359. Esta. CCC.LIX. é como Santa Maria do Porto se doeu dúa moller que vêo a sa ygreja en romaria, a que cativaran un seu filio, e sacó-o de cativo de terra de mouros e po(so-llo en salvo).

364. Esta. CCC.LXIII. e como Santa Maria do Porto guardou XXX. ornées que cavavan terra pera sa ygreja, e caeu húa torre sobre' eles e non (lles enpeeceu).

366 Esta CCC.LXVI é como Santa Maria do Porto fez cobrar a Don Manuel un azor que perderà.

367. Esta. CCC.LXVII. é como Santa Maria do Porto guareçeiu a(l) Rey Don Affonso dúa grand'enfermidade de que lie ynchavan as pernas tan muito que lie non cabian nas calças.

368 Esta. CCC.LXVIII. é como Santa Maria do Porto guariu húa moller dúa coobra que tragia eno ventre, e avia ben tres anos.

DATOS PARA LA HISTORIA DEL PUERTO DE SANTA MARIA

371. Esta *CCCLXXI*. é como Santa Maria do Porto guariu húa moller que perigoara dúa pinaça e caera no mar.
372. Esta *CCCLXXII*. é como veo hua moller de Nevra, que raviava, (a Santa Maria do Porto), e *apareceu-lle* Santa Maria, e guareceu.
375. Esta *CCC.LXXV*. é como Santa Maria *guaría un cavalo dum escrivano del Rey, que lie queria morrer*.
376. Esta *CCC.LXXVI*. é como un ome levava un anel a Don Manuel irmáo del Rey, e perdé-o na carreira, e fezlle Santa Maria cobrar(r).
377. Esta *CCC.LXXVH*. é como el Rey deu sa e scrivania dua *vila* a un seu criado, e avia muitos contrarios que o desforvavan, e pediu-a a Santa Maria, e fez-lla aver.
378. Esta *CCC.LXXVIII*. é como un ome bóo, que morava na colaçon de San Salvador de Sevil(l)a, tiinna ua sa filia doente pera morte, e jouve III. dias que non,falon e prometérona a Santa Maria do Porto, e guareceu.
379. Esta *CCC.LXXIX*. é como Santa Maria do Porto se vengou dos cos(s)arios do mar, que roubavan os omees que viin(n)am pobrar (en aquela vila).
381. Esta *CCC.LXXXI*. é como Santa Maria do Porto resuscitou un menino que morrera, filio dum ome bóo que morava en Xerez.
382. Esta *CCC.LXXXII*. é como un ric-ome pedia un *herdamento* al Rey que le avia a dar por outro que lle filiara, e nono podia aver dele; e prometeu algo a Santa Maria, (e fez-llo aver logo muy bóo).
385. Esta *CCC.LXXXV*. é como Santa Maria do Porto guareceu un ome dua pedrada que lle sedara a tela, e tornou-se paralitico, e guarecé-o Santa Maria.
389. Esta *CCC.LXXXIX*. é como Santa Maria guareceu un filio de Maestre Pedro de Marse(l)la).
391. Esta *CCCXC.I*. é como Santa Maria do Porto corregeu ua moça contreira dos nenbros que levaron alá en romaria.
392. Esta *CCCXC.II*. é como Santa Maria do Porto consentiu que enforcassen un ome que jurara mentira pelo seu nome.
393. Esta *CCCXC.III*. é como Santa Maria do Porto guareceu un menino que troxeron a ssa casa raviioso.
- 398.....(24)

A Madre do Pastor bóo / que connoçeu o seu gáado ben pode guardar aquele / que lle for acomodado.

24. Esta cantiga es una de las que no tiene epígrafe inicial y se refiere al favor que concedió Santa María a uno de los primeros “pobladores” de Jerez, llamado Don Domingo, quien encontró al cabo de tres días los treinta corderos que había perdido, los cuales, a pesar de estar rodeados de lobos, no habían sufrido daño alguno.